

Un congreso socialista

Nicolás Lynch

Los días 14, 15 y 16 de octubre algo más de 500 ciudadanos, con el mandato de varios miles, se reunieron en Lima para dar luz a una nueva organización política: el Partido Socialista. Empeño vano, según muchos analistas, en este país de política altamente personalizada y llena de escándalos. Peor aún, la fundación de un partido de ideas y programa, en un Perú donde lo que se comercia en la política cotidiana son influencias y favores privados.

Sin embargo, a pesar de los vientos en contra y el dinero que los sustenta, se presenta una apuesta distinta que busca poner por delante los temas importantes que responden al interés general y señala sin ambages que la única salida a los problemas nacionales es algo radicalmente distinto: la transformación democrática del Perú, que supone sobre todo, una nueva economía para beneficio de todos y no sólo de unos pocos peruanos.

Se ha escogido, asimismo, para liderar esta iniciativa, a Javier Diez Canseco, poniendo a consideración de las fuerzas de izquierda democrática su candidatura a la Presidencia de la República. Javier encarna, como pocos, la consecuencia con los principios de lucha por la justicia y la libertad y la terca denuncia de las tropelías de los dueños del país. Hoy le toca convertir su firmeza en alternativa democrática para que el Perú pueda efectivamente tomar otro rumbo.

Hace quince años que la izquierda peruana, en un contexto agudamente desfavorable y agobiada por sus propias contradicciones internas, perdió la gran influencia política que había desarrollado desde mediados de los años setenta. Hoy, en condiciones nacionales y mundiales muy diferentes, se apuesta por recobrar esa influencia y aún más, llegar a gobernar el Perú que fue el gran paso que quedó pendiente en el período anterior. El reto en este camino es inmenso y habrá que avanzar poco a poco, pero con organización y propuesta propias, sin que la influencia izquierdista se diluya en el buen consejo que algunos le puedan dar al gobierno de turno.

Quizás sorprenda el nombre: Partido Socialista. Pero lo que se busca es recoger una tradición política que en los últimos doscientos años es la que más beneficios le ha brindado a la humanidad afirmando un camino democrático con justicia social que ha cimentado el progreso de varias de las democracias más avanzadas del planeta. Esta es la tradición que fundara en el Perú, autónoma y creadoramente, José Carlos Mariátegui en 1928 y que ha estado a la vanguardia de la lucha por ciudadanía, derechos y democracia a lo largo del siglo XX. Recoger una tradición, sin embargo, significa también ponerla al día y por ello señalamos que se trata de un socialismo que bebe de distintas ideologías: humanismo, marxismo, cristianismo, entre otras, a la par que se afirma en la vía pluralista, de respeto a otras opciones en competencia, para el ejercicio de la acción política. En este sentido establece una ruptura con los caminos equivocados y graves desaciertos de la izquierda totalitaria y sus prácticas autoritarias y clientelistas, ajenas a una concepción de la política como un acto de libertad y de liberación de la persona humana.

Por ello mismo, el socialismo renovado ha aprobado una política de alianzas que incluye a las fuerzas de izquierda y centro izquierda que asumen la democracia como su forma de hacer política, pero ha dejado explícitamente fuera de la misma a aquellos que insisten en discursos

autoritarios y prácticas clientelistas, como es el caso de Patria Roja y los hermanos Humala, que no constituyen una alternativa de progreso para el país.

Como dijera el filósofo Eduardo Cáceres en uno de los debates del congreso: durante nuestra vida hemos asistido, definitivamente, a un cambio de época, por lo que los instrumentos para conseguir nuestros objetivos deben también de cambiar, pero los que no han cambiado son nuestros valores permanentes de justicia, libertad, solidaridad e igualdad, en base a los cuales continuamos en la lucha por lograr un mundo y un Perú distintos.